

D. Aureliano Alberti  
Lagasca núm. 9  
MADRID

# El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50  
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION  
Lagar núm. 5.

NÚM. 287

Sevilla—Viernes 12 de Diciembre de 1902

AÑO XXVI

## COMITE ELECTORAL REPUBLICANO

Vamos camino de unas elecciones generales, y es preciso que á los republicanos, como fuerza política unida por lazos y vínculos estrechísimos, no nos coja de sorpresa esta convocatoria á los comicios, como nos ha cogido siempre, sin una verdadera dirección electoral que imprima carácter solidario á todos los que luchan para conquistar al amparo de la bandera republicana la representación en Cortes.

Cuando fueron convocadas las Cortes liberales, ya llamamos la atención de los republicanos acerca de este punto importantísimo. No se nos hizo caso, porque el egoísmo individual predominó sobre las conveniencias generales del partido.

La lucha actual presenta caracteres tales, que bien puede aventurarse que el triunfo del Gobierno lleva implícitamente envuelta la disolución de la nacionalidad.

Ya el Gobierno en sus primeros pasos va señalando la tendencia suicida que le inspira.

La Asamblea republicana debe ocuparse de este asunto importantísimo y acordar la constitución de un comité central electoral y de comités provinciales encargados de velar por la pureza del sufragio, por la verdad del voto y por la seguridad de los electores contra todas las asechanzas del caciquismo y contra todos los abusos y amenazas del poder. A estos comités, como asesores, deben agregarse todos los abogados del partido que quieran prestar este servicio, para instar ante los tribunales y oficinas los recursos y las reclamaciones oportunas.

La Asamblea debe acordar también que sólo con los afines es lícito pactar alianzas electorales, rechazando toda inteligencia para dar el triunfo á candidatos ministeriales, ni á los que se presenten con tendencias reaccionarias ó vaticano-regionalistas, porque sería tanto como dar fuerza á nuestros enemigos; y esto no debe hacerlo el partido republicano en justo homenaje á las ideas y por el propio interés de conservación.

La lucha va á ser dura, porque la reacción embozada que impera aspira al absoluto predominio de sus ambiciones, trastornando el estado de derecho en servicio del clericalismo y del regionalismo reaccionario separatista, y nosotros, partidarios de la verdadera libertad de pueblos y provincias, debemos presentar nuestras fuerzas muy unidas y muy disciplinadas, para que España vea que existe un cuerpo político numeroso, patriota y democrata, capaz de gobernarla con las ideas y por los procedimientos de la democracia, único sistema de conseguir la regeneración y el progreso y el engrandecimiento nacional: apretando los vínculos provinciales, más desviados cada día por las torpezas de los gobiernos monárquicos.

Nada de clases, nada de categorías: no debe haber más que españoles y ciudadanos con iguales derechos é idénticos y recíprocos deberes.

Enfrente del poder personal y del privilegio que orgulloso se levanta, oponemos la igualdad de derechos y la razón del legítimo, único y verdadero soberano: del pueblo.

Que nuestros correligionarios, que los amigos que tengan la fortuna de ostentar alguna representación en la Asamblea, acojan con benevolencia esta excitación y se traduzca en acuerdo que honrada y liberalmente hemos de cumplir y ejecutar todos, porque puede ser de gran beneficio para la causa y darnos positivos triunfos y medios de lucha contra el poder, y al propio tiempo apretar los vínculos de fraternidad y amor entre todos.

Que el triunfo de un candidato nuestro sea el triunfo de todo el partido republicano, y no el de una persona ó el de un grupo de amigos. Así se fortalecen los partidos y así conquistan la confianza de los pueblos.

A. A.

## Murmuraciones

Dejemos al señor Maura meditar las profundas transformaciones á que habrá de someterse, según dice él—que eso será lo que tase un sastré—y vamos á ocuparnos en la primera transformación, ó sea en el primer puntapié que le han dado al señor Maura en la barriga, con toda su severidad y con toda su seriedad y con toda su respetabilidad.

Se sabe con toda certeza que el Gobernador de Barcelona ha sido nombrado por los personajes del Palacio de Oriente, y no por el señor ministro de la Gobernación.

—Dispense su señoría—le dijeron en Palacio—si nos hemos tomado la libertad de nombrar el Gobernador de Barcelona, atendiendo á requerimientos de la amistad y de la Iglesia católica, que representan para nosotros lo primero y principal.

Y el señor ministro de la Gobernación no se dió por ofendido, á pesar de su respetabilidad.

Y ha ido de gobernador á Barcelona un señor Montero de Espinosa, uno de aquellos descendientes de Montero, el servidor leal de Sancho el Bravo, faltando á la consigna histórica que tienen todos estos Montero, que consiste en velar el sueño del rey.

Si se tratara de un hombre experto, gran conocedor de la capital del Principado, se comprendería.

Pero no es así: el mismo señor Montero ha confesado que la región catalana es desconocida para él.

¡Pero el señor Montero es general! Y siendo general, sirve para el caso; porque un general español es un sabio con sable.

Un colega madrileño, ocupándose en esto exclama:

«Y en esta absoluta ignorancia va el nuevo Gobernador de Barcelona á encargarse del mando de una población, donde están suspendidas las garantías, desde el mes de Marzo; de una población que es la segunda de España y que, más que ninguna, necesitaría á su frente una inteligencia privilegiada, una persona que conociera á fondo el grave problema allí planteado, con ideas personales, con iniciativas hijas de sus propias ideas; todo menos un general que no sabrá distinguir entre un obrero y un agitador: sistémico, como ha dicho en su discurso el ministro de la Gobernación, y que por único recurso de gobierno, por costumbre, hija de su profesión, tendrá los fusiles de sus soldados que, es natural, es de lo único de que entiende y distingue.»

Y como esa es la consigna que se da en Palacio, ya sabemos lo que habrá de suceder en Barcelona á las primeras horas de cambio: tiro y tente tieso, cargas á la bayoneta y todo aquello que ordenen desde Palacio, que es donde está la Constitución española encerrada en un baul.

Se ve, pues, muy claramente, que el señor Maura será todo lo respetable que quiera, pero que al primer tapón... zurrapa.

Desde Palacio le han dado un puntapié.

Inglaterra y Alemania van contra Venezuela. O sea: dos lobos contra un cordero. Pero... los yanquis se han declarado protectores de Venezuela.

Y entonces rectifico mi opinión. Ya no son dos lobos contra un cordero, sino tres lobos. El cordero será muerto y repartido con la mejor intención.

Todos los gobernadores que para provincias van se han tragado dos discursos, ¡como quien no dice nada! El primero fué de Maura, el hombre fenomenal que ha prometido—y lo hace—á la nación transformar. El segundo, de Silvela, quien les dijo muy formal: —Ya sabéis que nuestra norma es solo moralidad. Mas si se trata de alguno de nuestro partido, hay que olvidar todas las leyes que le puedan molestar.— Y estudiada la cartilla, los gobernadores van dispuestos y entusiasmados y contentos... á cobrar.

Todas las noticias que se han propalado respecto á los candidatos para diputados á Cortes por Sevilla han sido una fabula, ideada por un gacetero andaluz.

¡Pura bromal! Ni el señor marqués de Paradas, jefe del par-

tido liberal de Sevilla—Canayachuelos y compañía—ni el señor Borbolla—jefe también de otro partido liberal—ni el señor Ibarra, han acordado todavía quiénes han de ser las personas que habrán de representar nuestra voluntad.

Como aquí no hay más opinión que la opinión de dichos señores, y dichos señores todavía no han acordado repartirse las tajadas, éstas seguirán cortaditas y guardadas en salsa hasta que avisen.

Acabo de leer que el Santo Padre, el papa de los pobres, el infeliz prisionero del Vaticano, posee en encajes por valor de 5.250.000 pesetas.

¡Todo para el cielo! Aunque yo no sé qué falta harán en el cielo tantos encajes.

Porque allí nada hay material, sino espiritual. Y no sé que los espíritus se adornen con esos arrumacos.

En un telegrama urgente que le remiten desde Madrid á *El Noticiero*, á la vez que le dicen que han salido en el expreso el Gobernador de Sevilla y otros señores conocidos, le ponen esta coletilla:

«Ha llegado el señor Puertas.»

Y véase por dónde nos enteramos los sevillanos que el señor Puertas está en Madrid. Y nosotros nos quedamos sin Puertas.

Ha dicho el señor Silvela, en su programa de gobierno:

«No renegamos de las libertades de enseñanza, de asociación, ni de reunión, y autorizaremos cuantas propagandas se encaminen hacia la verdad y el bien y no vayan directamente encaminadas contra la verdad católica y la moral cristiana.»

Todo eso es un argumento de picapleitos. ¿La verdad católica?

¿Y dónde está esa verdad, señor mío? ¿Quién es usted para definir como verdad lo que no es sino una farsa ante la razón, ante la conciencia, ante la ciencia y ante la filosofía?

Y después dice: «Y respetaremos, también, la libertad en el error de pensamiento, si no infringe la ley.»

Pero, señor: si ya anteriormente define usted como verdad y como ley al catolicismo, ¿cómo va á respetar el error, lo que usted llama error, si desde luego va contra la ley, contra lo que usted llama verdad?

Eso es un lío que ha meditado usted á solas para darnos una de cal y otra de arena, y que se ha equivocado al desenvolverlo.

CARRASQUILLA.

## DOS DOCTRINAS

Los descendientes de los conquistadores de América pueden abrigar la creencia de que un grande y poderoso pueblo del porvenir hablará la lengua española y contribuirá á restablecer la supremacía latina.

Simón Bolívar.

Así dijo el libertador de la América del Sur. Es indudable que la hegemonía de la raza latina sufrió dos grandes caídas: la una, en la destrucción de la Invencible; la otra, en la rota de Wartelóo.

Si la predicción de Bolívar llegase á constituir una doctrina, á la cual se ajustara unánimemente la acción de nuestra raza, ¿volvería esa hegemonía á ser una realidad? Creo que sí.

A lo menos serviría de freno á la absorbente política de la América sajona, que se enmascara con la doctrina de Monroe y con los Congresos Panamericanos.

Estos, fuerza es reconocerlo, no parecen entusiasmar ya á las Repúblicas latinas de América, que, según una acreditada revista extranjera, dicen al Tío Sam: *hands off* (literalmente, *manos lejos*).

La doctrina confederativa de Bolívar, llevada á la práctica, salvaría, á no dudarlo, la hoy amenazada independencia de una parte de la América española.

No es novedad que los Estados Unidos aparenten dirigir su política á impedir la ingerencia europea en el continente de Colón, cuando su verdadero designio es mantener en el marasmo á los pueblos latinos de América, dejándolos consumir en la guerra y la anarquía. Así

perfeccionan la doctrina de Monroe: América para los norteamericanos, no para los americanos.

Nada convence tanto como la elocuencia de los hechos.

Méjico fué la primera víctima de la concupiscencia sajona al ser despojada ínicamente, en 1848, de sus territorios de Tejas y California.

Seguíale Nicaragua, atropellada é invadida piráticamente por el aventurero Walker. Lo mismo ocurrió en Cuba con el traidor Narciso López, y más tarde con Jourdan.

La ley de Lynch fué y es, en el territorio de la Unión, villano pretexto para destruir las razas inferiores de color.

Si fuésemos á juzgar por estos vandalismos, podría creerse que el Adán y Eva de los Estados Unidos salieron de los presidios de Londres, como dijeron los ingleses á raíz de sus derrotas navales en la guerra de 1812.

Digno es de notarse que la gran República jamás intervino pacíficamente en las contiendas americanas.

Se cruzó de brazos en la guerra del Brasil y la Argentina, apenas hechos independientes.

Contempló impávida cómo los ejércitos argentino, brasileño y uruguayo, aniquilaron al heroico Paraguay.

Dejó que los ingleses ofrecieran sus buenos oficios en la guerra chileno-peruana.

No dió un solo paso de mediación en el reciente conflicto chileno-argentino.

Vió impasible cómo esos dos pueblos hermanos se debilitaban con ruina é insostenible paz armada.

En todo tiempo azuló las luchas civiles de los Estados americanos, y ahora mismo envía descaradamente armas y pertrechos á Colombia, Venezuela y Haití.

Lleva engañados á los portorriqueños á Hawái para convertirlos en esclavos, y los persigue y deja en su propio territorio con el fin de que emigren y desaparezca la raza, como en La Florida, Tejas y California.

Da á Cuba falaz independencia, que entorpece después, para anexionarse, como se anexionará, la naciente República.

Ocurre la catástrofe de Saint-Pierre, y el Gobierno norteamericano se apresura á enviar al gobernador de la Martinica medio millón de dólares para que auxilie á los infelices sobrevivientes de aquella gran desgracia.

Casi al mismo tiempo quedó reducida á escombros una ciudad de 40.000 almas, Quezaltenango, en Guatemala, donde á los estragos del terremoto siguieron los de la peste, sin que de los Estados Unidos saliera un dólar ni una palabra de consuelo para los desdichados guatemaltecos.

Tal es la política insidiosa y rapaz de los Estados Unidos con los pueblos hispano-americanos.

No se me ocurre asignar á los norteamericanos la exclusiva de esa política despojadora, ya que es cultivo frecuente de los fuertes. Esto no será muy humano, pero sí muy cierto; mas si los fuertes son anglosajones, esa rapacidad la elevan al cubo. Es virtud distintiva de raza.

Los actuales momentos son de grave peligro para la América del Sur, amenazada de terrible zarpaço en sus mismas entrañas.

Veamos cómo.

Hace poco más de tres años forzó el crucero norteamericano *Wilmington*, de 1.367 toneladas y 12 cañones, el paso de los afluentes del Amazonas, y no paró hasta ponerse en comunicación con el jefe de los revolucionarios bolivianos, Pando, al que proveyó de armas y recursos, con el fin de que derrotase al Gobierno presidido por Fernández Alonso.

Triunfante la revolución, arrendó Pando por treinta años á la Sociedad titulada «The Bolivian Syndicate» los riquísimos territorios del Acre, que miden 146.000 kilómetros cuadrados y producen abundantemente el mejor caucho del mundo.

Ese Sindicato se abrogó, por virtud de leonino contrato, la completa soberanía, gobierno y administración del territorio cedido, con facultades para establecer Aduanas, imponer contri-

buciones, vender y comprar terrenos del Estado, conceder privilegios y permisos para la navegación fluvial, construir y explotar muelles, diques, ferrocarriles, tranvías, telégrafos, teléfonos, fábricas de gas y electricidad, etc., etc.

En suma: un grande Estado dentro de un pequeño Estado, ó sease la bandera estrellada enseñoreándose en el corazón de la América Meridional, á lo que seguirían, sin hacerse esperar mucho, los procedimientos de siempre, los del despojo definitivo.

Afortunadamente, no ha podido establecerse aún la flamante Compañía, por haberse insurreccionado la población del Acre, capitaneada por el coronel Galindo Mariallo, contra el Gobierno de Bolivia. Empero, como los norteamericanos no se duermen sobre las pajas, ya «The Bolivian Syndicate» ha protestado y pedido indemnización *previa*, que no tardará en ser apoyada con las bocas de los cañones, caso de no ser atendida, sin perjuicio de exigir más tarde el cumplimiento del contrato.

El conflicto del Acre atenta directamente á la integridad territorial del noble pueblo boliviano, é indirectamente á los demás del continente americano de procedencia latina.

¿Cabe dudar que cuando la planta sajona se posa en un territorio casi no hay poder en lo humano que la haga levantar? En nuestra España tenemos muy doloroso ejemplo.

Un distinguido escritor español, el señor Perez de Guzmán, desde las columnas de *La España moderna* recomienda á los pueblos latinoamericanos la más estrecha unión y solidaridad, si quieren conjurar los peligros comunes que les amenazan.

Esta es, precisamente, la doctrina de Bolívar.

Los sudamericanos empiezan á desconfiar de los Estados Unidos, y no se les oculta que los riesgos que vislumbran se quieren encubrir con el doble cubilete de la doctrina de Monroe y el panamericanismo, que, como he dicho, no persiguen otro fin que la anulación de la raza latina en América.

Hágase buena la doctrina del Libertador, y eso bastará, pues por delirio tengo fiar, como algunos fían, en la futura debilidad de la República norteamericana por la separación de los Estados del Sur, disconformes todavía con los del Norte. Fundar planes y esperanzas en lo remoto y problemático equivale á hacer las cuentas de la lechera.

¡Grandioso pensamiento el de Bolívar! La creación de un vasto Imperio latinoamericano, que naciera en las orillas de Río Grande y alcanzara los confines del mar del Sur, las heladas tierras del cabo de Hornos; imperio potentísimo, que no tardaría en ocupar puesto preeminente entre los más grandes de la tierra.

Sería grande dicha para cuantos llevamos sangre ibera en las venas que el espíritu de conservación, el sentimiento y el amor de raza se impusieran en términos de hacer viable el pensamiento, el sueño, la doctrina—llámesele como se quiera—del gran patricio americano, completada con la íntima alianza de España y Portugal con sus hijas, convertidas por la federación en una sola grande y poderosa.

Utopías, delirios, así dirán no pocos de los que lean estas líneas. Y, sin embargo, ¿qué fin persiguen en estos momentos Ocie Sam y John Bull? La unión, la estrecha alianza de los anglosajones de uno y otro continente. Norte América forma poderosa federación, como pudieran llegar á formarla los descendientes de Hernán Cortés y de Vasco de Gama; Inglaterra busca calor en su propia sangre, como pudieran y debieran buscarlo mancomunadamente los iberos en los pueblos de su descendencia.

Los Estados Unidos sudamericanos, constituidos por Méjico, Cuba, Guatemala, San Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Brasil, Paraguay, Uruguay y la Argentina, formarían una gran confederación que, unida ofensiva y defensivamente con España y Portugal, se haría respetar de los mayores poderes del mundo.

La superficie de la América latina se acerca á 15 millones de kilómetros cuadrados y su población es de unos 60 millones de habitantes. Solamente Rusia, el imperio británico y los Estados Unidos le superan en población; los dos primeros, en área, y ninguno en riqueza natural. Pero ¿y el civilizador industrialismo, que da fuerza verdadera y poder indudable á los pueblos?

Ese industrialismo se crea, *se fabrica*. ¿Cómo? Imitando á los mismos Estados Unidos, Australia y la Argentina: con leyes protectoras de buena inmigración, combinadas con paz sólida y Gobiernos estables.

Los pueblos latinos de la América se hallan

hoy en idénticas condiciones que los Estados Unidos se hallaban hace medio siglo: tierras fértiles y en abundancia para que las cultive quien quiera; elevados jornales y trabajo fácil para los *verdaderos* industriales y obreros, no para los de levita, que sobran en toda América.

Las dificultades para llegar á la unión vaticinada por Bolívar no son en modo alguno insuperables. Hoy empieza, afortunadamente, á ser acariciada tan salvadora idea por algunos hombres de Estado sudamericanos que la juzgan irrealizable.

Si llegaran á una inteligencia sobre punto tan esencial la Argentina, Chile y Méjico, quedaría hecha la gran Confederación de la América del Sur. Bolivia y el Brasil se adherirían á ella, por ser los Estados más inmediatamente amenazados con el funesto contrato del Acre. Las restantes Repúblicas tomarían igual ruta en evitación del aislamiento en que quedarían y también por espíritu de conservación y amor á la raza.

No sé si señalaré, como señó Bolívar. Si es así, no me pesa; voy en buena compañía.

La fórmula redentora de la América latina la condeno en pocas palabras:

Contra la doctrina de Monroe, la doctrina de Bolívar.

JOAQUÍN MARÍA LAZAGA.

Remitido.

## Dios sobre todo

Con estas tres palabras, por comentario, reproduce *Heraldo de Sevilla* un suelto *reclame* titulado *Programa de trabajo*, que apareció días pasados, en las columnas del *Heraldo de Madrid*, con todo el chinchineo que pone ese periódico en la glorificación de su querido dueño, empresario é ilustre amigo...

Esa hoja impresa, madrileña, portavoz de las vanidades y de los despechos y enconos políticos del señor Canalejas contra Sagasta y Morret, se nos antoja esta vez algo parecido á los *anuncios* que echan en las casas, esos vividores que descubren á diario elixires supremos para calmar el dolor de *raignes* y curar rápidamente los *callos* y la *blenorragia*.

A tales analogías nos arrastra el pertinuo halago del confectionador del tal suelto. Y, en verdad, que en él no se vislumbra más que un escarceo complaciente de saltos y manotadas de can agradecido, caricias de *chucho* que hoy le mueve el rabo al amo, esperando el terroncete de azúcar de mañana...

Comprima, pues, el señor Canalejas á su faldero, para que en lo sucesivo no termine, como ahora, la algazara del *chuti*—removidos sus instintos—en mordiscos á la seriedad del ilustre amigo...

Porque, en suma, el aderezado bombo *Programa de trabajo* contiene una salsa de insolencia y de torpe presuntuosidad, que habrá hecho sonreír con incommensurable desdén á aquellas grandes é inmortales figuras de la España de ayer y de hoy, que en incansable y fecunda *labor arduosa* han enriquecido y acrecen el capital de nuestras glorias patrias.

Sobre todo, ¿cuales no habrán sido las carcajadas de los pensadores y hombres públicos de la Francia, de Italia, de Alemania é Inglaterra, ante los ridículos pavoneos de nuestro nuevo gallo de Morón!

Y no es que yo niegue los positivos méritos del señor Canalejas. Es que éstos no me deslumbran, como á sus servidores, tan inconscientes en sus lisonjas, que, por contragolpe, me obligan á rechazar las imprudentes alabanzas, haciéndome pensar, con espíritu de justicia, en la procedencia de *lo ponderado*, en la filiación del remendado *programa político*, urdido después del descuartizamiento de las obras de los economistas y tratadistas de derecho público, alemanes, ingleses, franceses é italianos, aprovechando teorías que, mal entendidas por Canalejas, dieron á luz un engendro paparruchero.

Así, por lo menos, ha debido entenderlo el propio Canalejas, quien, según su periódico, se propone ahora hacer una campaña *aclaramentaria* publicando libros, explicando Derecho administrativo comparado en el Ateneo de Madrid—ya que no puede explicarlo en la Universidad, porque, por otros más inteligentes, fué derrotado cuando hizo oposiciones á cátedras—emprendiendo viajes, á propósito de lo que el *Heraldo* lanza varias febriles idioteces anónimas, que no podrán ser recogidas por nadie, y en los cuales se propone el señor Canalejas conocer de *visu* el estado de nuestras costas, y conocer directamente los ánimos y aspiraciones de España, por el procedimiento tan usado y conocido de legar á una población, estar en ella dos ó tres días

metido en la *fonda* recibiendo á los *comités* (sic) ó discursando acerca de las excelencias de la nueva *panacea*.

No obstante lo expuesto, sepa el señor Canalejas, por modo seguro, que, caso de venir él á Sevilla, lo tendré por bien venido. Ello me proporcionará la satisfacción de escuchar su palabra de artista, y admirarme, una vez más, de cómo unas cuantas frases armoniosas y unas cuantas retenciones ó insinuaciones oportunas, dichas elocuentemente, sugestionan al auditorio haciéndole delirar.

Sea bien venido el señor Canalejas. Y me expreso así, porque yo, que tuve la honra de defender á los obreros sevillanos de las polacadas de Moral y de los manejos de Canalejas y de su *Heraldo*; yo, que tuve el honor de merecer su confianza, interviniendo imparcialmente en sus litigios cerca de la autoridad gubernativa, con aplauso de la opinión sensata y de la prensa, entiendo que, pasadas las agitaciones del momento y los ardimientos de los tristes días de la lucha, ennoblecen olvidar los agravios, dando una prueba de vigor moral.

Sea bien venido el señor Canalejas á Sevilla. Pero si los obreros sevillanos desoyesen esas cariñosas indicaciones mías—y lo deploraría hondamente, porque lo contrario ofrecería un alto ejemplo que imitar—y se obstinasen en rechazar las ofensas recibidas, tenganme por ratificado en mi ofrecimiento de luchar con entusiasmo á su lado, dentro de la legalidad, aunque por ello merezca los reproches del sesudo *Heraldo* y de todas las falanjes de imbeciles y de necios habidas y por haber.

¿Qué pasará? ¿Qué no pasará?

Dios sobre todo...

ENRIQUE SANDINO.

## De actualidad

Comunican de La Guaira que el apresamiento de los buques venezolanos se efectuó sin lucha.

Los buques fueron sacados á remolque fuera del puerto.

Tres echados á pique y dos destruidos. Desembarcaron varios destacamentos para proteger á los extranjeros y condujeron al puerto al viceconsul alemán y tres directores ingleses.

Aguardanse tropas venezolanas que pretenden rechazar á los aliados.

Los almacenes están cerrados. En el vecindario hay pánico, temiéndose que por la noche ataques los aliados á la ciudad.

Dicen del Havre que los huelguistas del puerto intentaron que se les unieran los tripulantes de los buques surtos en bahía.

La prensa americana excita al Gobierno de Washington á que intervenga eficazmente en el conflicto de Venezuela.

El Gobierno yanqui ha enviado al *Maine* con instrucciones reservadas.

Con dos horas de retraso llegó el tren que conducía al rey de Portugal á Madrid.

Habían ocurrido averías en la máquina en la estación de Espinosa.

En la de Madrid aguardaban el rey, el príncipe de Asturias, Silveira, Abarzuza, autoridades, representantes de Portugal en España y altos palatinos.

El batallón de cazadores de Madrid hizo los honores, tocando la música la *Marcha real* portuguesa.

El rey de Portugal, desde el estribo, concedió al batallón la gran cruz del Cristo de Portugal.

Los reyes y el príncipe cambiaron un saludo afectuosísimo.

Desde la estación dirigióse la comitiva regia al Palacio.

En la meseta de la escalera de reyes aguardaban la Reina, la princesa, las infantas y serafidumbre, mediando saludos cariñosos.

Después ha habido brillantes recepciones.

El trayecto que recorrió la comitiva regia estaba concurrido, apesar de la persistente lluvia.

En la próxima semana se hará combinación de secretarios de gobiernos civiles.

Es oficial la dimisión del señor León y Castillo.

Los estudiantes de Valencia negáronse á entrar en clase para anticipar las vacaciones.

El Rector comunicó á Allende, añadiendo que algunos, á excitación de sus compañeros, faltaron al respeto al catedrático.

Adoptáronse medidas para evitar que se produzcan los desórdenes.

En Suecia 2.000 obreros reuniéronse para reglamentar las horas de trabajo y precio de jornales.

Atacaton á la burguesía.

Ha mejorado el señor ministro de la Guerra.

Mañana inaugurará Vadillo la Exposición internacional de alcoholes.

Caracas.—Un grupo de venezolanos intentó destrozár las puertas del consulado y dió muerte á Alemania.

Cálmase la hostilidad de la prensa francesa contra Venezuela.

Cree que la actitud de Inglaterra y Alemania ha sido impulsada por móviles ocultos.

## Curiosidades

PATENTES DE INVENCION

Por el ministerio de Agricultura é Industria se han concedido:

Mr. B. Gulkuecht, por veinte años, por un nuevo procedimiento para la purificación del gas de hulla á fin de aprovechar los productos secundarios que contiene.

Mr. T. P. Hansen, por veinte años por un nuevo sistema para cambiar automáticamente la dirección de una tracción por medio de los cambios de temperatura.

Mrs. Carl Pater Hermanos Ahrie Luching Fischer, por veinte años, por una máquina para hacer cigarrillos.

Mr. Michel de Konyver-Toth, por veinte años por un aparato de nuevo sistema para el atado automático, el cual se desengancha lateralmente y se aplica ventajosamente á los carruajes ó vagones de los ferrocarriles.

D. Ricardo Martínez Uceda, por veinte años, por un resultado industrial consistente en bloques tubulares de cemento, cal, arena, yeso, arcilla ó cualquier otra pasta para la construcción rápida y económica de edificios.

Mr. Frederic Odeishero Derram, por veinte años, por mejoras en las máquinas para embosellar.

Mr. Adolf Bleichert y C.<sup>a</sup>, por veinte años, por un ferrocarril funicular con cuerda de tracción de movimiento continuo y dos vías para la ida y el regreso de los vehículos.

Inglaterra, Francia, Alemania y Bélgica han publicado la estadística de las huelgas ocurridas en el año último. En Inglaterra se produjeron 642 huelgas, operadas por 111.487 huelguistas; en Alemania 1.071, por 55.262; en Francia, 523, por 111.414; y en Bélgica, 118, por 35.817.

GENIOS DE ORIGEN HUMILDE

Oliviero Cromwell, primer personaje de la revolución de Inglaterra, hijo de un cervecero.

Robespierre, orador político, personificación de la revolución de Francia, de padres oscuros, y recibió su educación á la piedad de un prelado.

Esopo, apoloquista, que vive en la memoria de los hombres hace más de 2.400 años, fué esclavo desde su juventud.

Epicuro, uno de los más célebres filósofos de Grecia, era hijo de un pastor.

Lutero, autor de la más grande reforma que ha sufrido el cristianismo, de un trabajador de minas.

Desiderio Erasmo de Rotterdam, el primer sabio del siglo XV, fué niño de coro.

Laffite, banquero riquísimo, alma de la revolución de Juno, ministro de Luis Felipe y fundador de la Caja de ahorros, hijo de un pobre carpintero.

VEINTICINCO AÑOS DE UN INVENTO

¿Con qué rapidez pasa el tiempo! ¿Quién creería que hace ya veinticinco años que se inventó el fonógrafo? Parece que fué ayer, y sin embargo han transcurrido desde entonces cinco lustros.

Seguramente el primer aparato que salió de manos del ilustre inventor estaba muy lejos de valer lo que valen los aparatos perfeccionados que se han construido después; pero así y todo fué causa de que Edison ganase la única apuesta que había hecho en toda su vida.

La tarde del día que había terminado su obra hallábase el inventor americano en su laboratorio con su agente de negocios y amigo M. Carman. Este miraba con curiosidad el aparato y hasta se reía un poco de él.

—¿Quiere usted hacer una apuesta conmigo?—le preguntó Edison.

—¿Cuál?

—Que este objeto que mira usted tan desdenosamente va á repetir con toda exactitud lo que yo le diga.

—¡Oh! ¡oh! Algo fuerte es la cosa. Acepto la apuesta.

Edison recitó ante el diáfragma los primeros versos de una fábula, que un momento después, con voz algo fonca, pero que se percibía bien, produjo el aparato como si fuera una cotorra.

Fué tan grande la estupefacción de M. Carman, que no pudo decir más que estas palabras:

—Decididamente, amigo mío, usted es el mismo demonio.